

Rizando el rizo de la pseudotraducción: *L'écumoire, ou Tanzaï et Néadarné: Histoire Japonoise*, de Claude-Prosper Jolyot de Crébillon (1734)

JULIO CÉSAR SANTOYO / Alberto FUERTES

Universidad de León / Universitat Rovira i Virgili
jcsanm@unileon.es / alberto.fuertes@urv.cat

Recibido: 7 de octubre de 2013

Aceptado: 14 de febrero de 2014

RESUMEN

La pseudotraducción, es decir, el original que se presenta al lector so capa de traducción, ha estado presente en la literatura europea a lo largo de los últimos diez siglos, con ejemplos tan destacados como el *Quijote* o las *Lettres persanes* de Montesquieu. *L'écumoire*, o *Tanzaï et Néadarné: Histoire japonoise*, de Crébillon, pasaría por ser una más de las muchas pseudotraducciones de ‘cartas de extranjeros’ que tan de moda estuvieron en el siglo XVIII, de no ser por el muy especial marco paratextual que rodea la narración, presentada como una poli-pseudotraducción sucesiva de seis idiomas.

Palabras clave: Pseudotraducción, Crébillon, *L'écumoire*.

Looping the Loop of Pseudotranslation: *L'écumoire, ou Tanzaï et Néadarné: Histoire Japonoise*, by Claude-Prosper Jolyot de Crébillon (1734)

ABSTRACT

Pseudotranslation, i. e. an original text presented to the readers as a translation, has been present in European literature throughout the last ten centuries, with such prominent examples as *Don Quixote* or the *Lettres persanes* by Montesquieu. *L'écumoire*, or *Tanzaï et Néadarné: Histoire japonois*, by Crébillon, would have been yet another of the many pseudotranslations of ‘foreigners’ letters’ that were in vogue back in the 18th century, had it not been for the extremely peculiar paratextual framework of the narration, which is presented as a poli-pseudotranslation from six different languages.

Keywords: Pseudotranslation, Crébillon, *L'écumoire*.

Sumario: 1. Sobre pseudotraducción y pseudotraducciones. 2. *L'écumoire*, un *best-seller* del siglo XVIII. 3. Marco textual y técnica narrativa. 4. Antecedentes y moda literaria. 5. Rizando el rizo de la pseudotraducción.

1. Sobre pseudotraducción y pseudotraducciones

El término *pseudotraducción* pudo comenzar a acuñarse el 27 de diciembre de 1823, cuando en *The Literary Gazette*, en reseña de la novela de Walter Scott *St Ronan's Well*, escribe su autor: "It is a curiosity of literature, that a pseudo-German translation of this Novel reached London before the original: it is entitled "Walladmor" and published by Herbij, Berlin".

En nuestros días, y en el ámbito literario, el término *pseudotraducción* es claramente polisémico, dado que ofrece al menos cinco distintas acepciones. Si bien en todas ellas el uso del término apunta a la falsificación (*pseudo* = supuesto, falso, Dicc. RAE) de un texto traducido, el objeto y alcance de esa falsificación viene siendo estimado de distintas maneras, que tal es el caso de las muy distintas significaciones y connotaciones que unos y otros autores han dado a este término. Así, por ejemplo, Ortega y Gasset (1984: 155-156) consideraba *pseudotraducción* toda versión que tenga en cuenta y prime al lector y cultura meta, no al autor/texto original: en lenguaje más al día, diríamos que Ortega considera la oposición *traducción* / *pseudotraducción* equivalente al contraste terminológico que hoy establece Lawrence Venuti entre *foreignization* y *domestication*. Theodore Savory, en cambio, califica (1968: 152-154) de *pseudotraducción* a todo texto meta que, aunque derive de un original mediante un proceso 'traductor', de hecho se aparta y desvía tanto de él que ya no se lo puede considerar una traducción, sino un 'nuevo producto'. György Radó (1979: 192-193) entiende por *pseudotraducción* toda una amplia variedad de adaptaciones y transposiciones textuales de un original, entre ellas las adaptaciones teatrales de obras narrativas, las conversiones intersemióticas y las parodias. Y, en fin, J. M. Santamaría (2007: 107) estima que por *pseudotraducciones* han de entenderse las copias y "*plagios de otras traducciones publicadas con anterioridad en las que como mucho se han llevado a cabo ligeros cambios*". Excluidas esas cuatro acepciones, limitamos en estas páginas el sentido del término a lo que Popovič (1976: 20) denominó "fictitious translation", que tal es la condición del texto que hoy nos ocupa, *L'écumoire*, de Claude-Prospér Jolyot de Crébillon (1734).

El fenómeno de la pseudotraducción ya fue tratado en una ponencia pionera ("La traducción como técnica narrativa") presentada en el IV Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos (Salamanca, diciembre de 1980) y publicada cuatro años más tarde, en 1984, en las actas de dicho congreso, pp. 37-53. Dado el tema del congreso ('técnicas narrativas'), poco extrañará que tal ponencia enfocara entonces las pseudotraducciones bajo esa luz tan concreta. Estudios posteriores, y bastante más recientes, han acabado por perfilar y definir el término desde puntos de vista siempre convergentes: "A pseudotranslation is merely a found manuscript that happens (or is claimed) to have been written in a foreign language"

(Robinson 1998: 184); “An original composition that its author has chosen to present as a translated text” (Venuti 1998: 33); “Literary texts explicitly presented to the reader as translations from a text or texts in another language (by named or unnamed authors) but actually original compositions in the language in which they now appear” (Pursglove 2011: 152); etc.

En definitiva, y en todos los casos, textos literarios, o no, cuyo común denominador es la *falsificación* de autor/traductor, original/traducción: textos que se presentan como derivados de otra lengua, de otro autor, cuando de hecho no son sino originales, y en los que el ‘marco’, la ‘envoltura’ narrativa, apunta a otro autor y a otro idioma, mientras el verdadero autor se disfraza de traductor y la lengua original de lengua meta.

Conviene, con todo, establecer una separación clara entre dos tipos distintos de pseudotraducciones, aunque una y otra respondan a las definiciones arriba expuestas: la pseudotraducción *implícita* u *opaca* y la pseudotraducción *explícita* o *transparente* (para el uso de los términos *transparente/opaca*, vide Dasilva 2011).

En la *pseudotraducción implícita/opaca* en ningún momento se asegura que se trate de una traducción, ni en ella consta el nombre de traductor: es la información peritextual la que confunde al lector y le lleva a suponer, o deducir, la condición traducida del texto. Que tal fue el caso de *La lápida templaria* (Barcelona: Planeta 1996), publicada bajo el nombre de Nicholas Wilcox; en la página bibliográfica: “Título original: *The Templar Stone*”; en la cubierta, una cita de la *Bristol Literary Review*: “¿Dónde acaba la verdad y dónde comienza la ficción en esta trepidante novela...?”; fotografía del autor en contraportada; y ya en página interior, la biografía del autor, nacido en Lagos, Nigeria, y con residencia actual en un viejo molino rehabilitado del río Wye, en las montañas de Gales. Ni uno solo de tales datos es cierto: el nombre del autor es puro seudónimo de Juan Eslava Galán, la *Bristol Literary Review* no existe, la fotografía es la del hermano del autor, la biografía es pura invención, el ‘título original’ también lo es.

En *La lápida templaria*, la información peritextual es abundante; no así en otros muchos casos, en los que los únicos dos indicios del simulacro son el nombre del autor, que por razones de marketing, censura, moda, etc. se esconde bajo máscara de seudónimo extranjero, y la ausencia de mención de traductor.

La pseudotraducción *implícita* ha sido enormemente frecuente en España, e imaginamos que también en otros países, en géneros particulares ‘de quiosco’, como la novela ‘del oeste’, la novela ‘rosa’ o los relatos policíacos. En los años 50, 60 y 70 del pasado siglo Silver Kane publicó en España decenas de novelas del oeste, del tipo de *La muerte reside en Tejas* (1956) o *El diablo visita Denver* (1960): para el lector de la época, Silver Kane era un nombre bastante más acorde con la temática de sus novelas que el verdadero de Francisco González Ledesma. Y como él, otros muchos binomios pseudoautor/autor que han llenado de pseudotraducciones implícitas las lecturas más populares de la segunda mitad del siglo XX.

La pseudotraducción *explícita/transparente*, en cambio, es:

aquella en la que no faltan informaciones paratextuales que ponen claramente en conocimiento del lector la circunstancia de que se encuentra ante una obra tradu-

cida [...]; tales informaciones suelen aparecer consignadas fundamentalmente en los peritextos [...], de forma más o menos visible según los casos, aunque siempre de modo explícito (Dasilva 2011: 46).

Esas informaciones paratextuales se presentan en general como pre-textos (y pretextos) de la obra ‘traducida’, mediante un artificio literario básicamente simple, que en pocas palabras puede resumirse en la fórmula: “Amigo lector, la obra que tienes entre manos no es un original, sino una traducción”. Tal afirmación pasaría siempre, sin más, por una inverosímil mistificación literaria de no ser por el contexto real y verosímil que la acompaña: en casi todos los casos se intenta rodear el texto pseudotraducido de ciertos elementos de credibilidad, reunidos en un marco narrativo previo: se trata, en general, de un libro o documento, antiguo o no, escrito en idioma foráneo y ‘recuperado’ ahora en el nuevo idioma mediante la labor del ‘traductor’, instrumento y vehículo de esa epifanía literaria. Frecuente es asimismo la afirmación de que el ‘traductor’ se ha limitado a su tarea y ha procurado ser fiel, ¡cómo no!, a ella. Pero junto a estas constantes básicas encontramos, como es de esperar, tantas variables circunstanciales como casos hay de pseudotraducciones, desde la mera y escueta nota en portada hasta un número considerable de páginas. Cervantes dirá del *Quijote*, con todo lujo de detalles, que se trata de una historia escrita en árabe por el historiador Cide Hamete Benengeli y traducida al castellano en Toledo por un morisco aljamiado; en cambio, en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* solo topamos con cinco líneas medio disfrazadas al comienzo del libro segundo, y únicamente por esta escueta mención intuimos que Cervantes, al menos por un momento, imaginó el *Persiles* como pseudotraducción. De igual manera Voltaire solo nos dirá de su *Candide* que es un relato “*traduit de l’allemand de Mr. Le Docteur Ralph, avec les additions qu’on a trouvées dans la poche du docteur, lorsqu’il mourut à Minden, l’an de grâce 1759*”.

En la ponencia antes citada de Salamanca 1980 se ofrecía una lista provisional de cincuenta y nueve pseudotraducciones *explícitas*, que iban desde mediados del siglo XII hasta el último de los títulos allí incluido, *The Duchess’s Diary*, de Robin Chapman (1980); y de uno a otro extremo, entre otros, el *Reloj de príncipes*, de Guevara, el *Quijote*, las *Lettres persanes*, de Montesquieu, *The Castle of Otranto*, de Walpole, *Rappaccini’s Daughter*, de Hawthorne, y *La tesis de Nancy*, de Sender. Posteriormente (Santoyo 2012) se ha presentado una relación de otras cuarenta traducciones ficticias, entre ellas *Le roman de la momie*, de Théophile Gautier (1858), *Le désert mauve*, de Nicole Brossard (1984) y *La caverna de las ideas*, de José Carlos Somoza (2000).

2. *L’écumoire*, un best-seller del siglo XVIII

Es en la ya larga tradición de pseudotraducciones *explícitas* donde ha de situarse una de las obras de Claude Prosper Jolyot de Crébillon (* París 1707 + París 1777), *L’écumoire, ou Tanzaï et Néadarné: Histoire Japonaise* (1734). Conoció este relato ‘oriental’ un éxito inmediato, calificado por su moderno editor (Sturm 1976:

9) como “*un succès de scandale*”, nada inferior al que por las mismas fechas conocían las *Lettres persanes* de Montesquieu; un éxito del que hasta nuestros mismos días dan testimonio algunas de las ediciones aquí enumeradas, que posiblemente no sean todas las que la obra ha tenido:

1734 – TANZAI / ET NÉADARNÉ. / HISTOIRE / JAPONOISE. / TOME PREMIER. / A PEKIN. / Chez LOU-CHOU-CHU-LA, / Seul Imprimeur de Sa majesté Chinoise pour / les langues étrangères. / – / M. DCC. XXXIV.

1735 – L’ECUMOIRE, / HISTOIRE / JAPONOISE. / Par Mr. DE CREBILLON le Fils. / TOME PREMIER. / A LONDRES, / Aux dépens de la COMPAGNIE. / MDCCXXXV.

1740.– TANZAÏ / ET NÉADARNÉ, / HISTOIRE / JAPONOISE. / TOME PREMIER / A PEKIN, / Chez LOU-CHOU-CHU-LA, seul Imprimeur de / Sa Majesté Chinoise pour les Langues / Etrangères. / – / M.DCC.XL.

1743.– L’ECUMOIRE, / HISTOIRE / JAPONOISE. / Par Mr. DE CREBILLON le Fils. / Nouvelle Edition. / TOME PREMIER. / A AMSTERDAM ET A LEIPZIG, / Chez ARKSTÉE & MERKUS. / MDCCXLIII.

1751 – TANZAÏ / ET / NÉADARNÉ, / HISTOIRE / JAPONOISE. / TOME PREMIER. / A LONDRES, / AUX DÉPENS DU PUBLIC. / M. DCC. LI.

1756 – L’ECUMOIRE / OU / TANZAÏ / ET / NÉADARNÉ, / HISTOIRE / JAPONOISE. / Par Mr. DE CRÉBILLON le Fils. / TOME SECOND. / A PEKIN, / Chez LOU-CHOU-CHU-LA, seul Imprimeur de Sa / Maj. Chinoise pour les Langues / Etrangères. / – / M.DCC.LVI.

1758 – TANSÁÏ / ET / NEADARNÉ / HISTOIRE / JAPONOISE. / avec Figures / TOME I / A PEKIN / 1758

1772 – L’ECUMOIRE, / OU / TANZAÏ / ET / NEADARNÉ, / HISTOIRE JAPONOISE. / [En: COLLECTION / COMPLETE / DES OEUVRES / DE / M. DE CRÉBILLON LE FILS / – / TOME SECOND. / – / LONDRES. / – / M. DCC. LXXII.]

1779 – L’ECUMOIRE, / OU / TANZAÏ / ET / NÉADARNÉ, / HISTOIRE JAPONOISE. / Par M. DE CRÉBILLON, Fils. / A MAESTRICHT, / Chez JEAN-EDME DUFOUR & PHILIPPE / ROUX, Imprimeurs-Libraires, associés. / M. DCC. LXXIX. [En: OEUVRES / COMPLETES / DE / MONSIEUR / DE CRÉBILLON, FILS. / – / TOME SECOND, / Contenant TANZAÏ ET NÉADARNÉ.]

1781 – TANZAÏ / ET / NÉADARNÉ, / HISTOIRE / JAPONOISE. / NOUVELLE ÉDITION. / – / TOME PREMIER. / – / A PEKIN. / – / M. DCC. LXXXI.

Y con posterioridad al siglo XVIII, hasta nuestros días:

1884 – CRÉBILLON le Fils / L’Ecumoire / HISTOIRE JAPONAISE / AVEC LES CURIEUSES FIGURES DE L’ÉDITION / A Pékin (1733) / A BRUXELLES / Chez HENRY KISTEMAECKERS, éditeur / [...] / – / 1733, 1884

1930 – LES LIVRES DU DIVAN / – / CRÉBILLON FILS / – / L’ECUMOIRE / LE SYLPHE / ÉTABLISSEMENT DU TEXTE ET PRÉFACE PAR / PIERRE LIÈVRE / PARIS / LE DIVAN / 37, Rue Bonaparte, 37 / – / MCMXXX

1976. CRÉBILLON FILS / L'ÉCUMOIRE / OU TANZAI ET NÉADARNÉ / HISTOIRE JAPONAISE / ÉDITION CRITIQUE / INTRODUCTION ET NOTES PAR / ERNEST STURM / avec la collaboration de Marie Clotilde Hubert / [Paris: Nizet, 1976, 414 pp.]
 2009 – L'Écumeoire V1: / Histoire Japonoise / (1735) / Claude-Prosper-Jolyot De / Crébillon [La Vergne, Tennessee: Lightning Source Incorporated, 2009, 236 pp.].
 2010 – L'ÉCUMOIRE V2 / HISTOIRE JAPONAISE (1735) / CLAUDE-PROSPER-JOLYOT / DE CRÉBILLON / KESSINGER LEGACY REPRINTS [Whitefish, Montana, 2010, 336 pp.]
 2010 – L'ÉCUMOIRE: HISTOIRE / JAPONAISE / CLAUDE-PROSPER-JOLYOT DE CRÉBILLON [Charleston, South Carolina: Nabu Press, 2010, 342 pp.]

No fue esta la única pseudotraducción de Crébillon: doce años después de *L'écumeoire*, en 1746, publicó en Amsterdam *Les amours de Zéokinisul, roi des Kofirans, ouvrage traduit de l'arabe, du voyageur Krinelbol*. Es evidente que este último nombre, Krinelbol, no es sino un anagrama de Crébillon.

Y al socaire de ese título, en enero de 1749 Laurent Angliviel de la Beaumelle (1726-1773) publicó una nueva pseudotraducción, a su vez con nuevo anagrama (Bekrinoll = Crébillon): *L'asiatique tolérant: Traité à l'usage de Zéokinizul roi des Kofirans, surnommé le Chéri: Ouvrage traduit de l'Arabe du Voïageur Bekrinoll. Par Mr. De *****: [...] A Paris, Chez Durand, Ruë St. Jacques, à St. Landry & au Griffon. – L'An XXIV. Du Traducteur.*

3. Marco textual y técnica narrativa

L'écumeoire ha sido estudiado por la crítica bajo muy distintos aspectos, en particular el humor de que el relato hace gala, su carácter un tanto procaz, y sobre todo su condición de alegoría y sátira político-religiosa (Mylne 1981: 125), que ese mismo año de 1734 le valió al autor acabar en la cárcel de Vincennes, bien es cierto que por muy pocos días. Como Martin Turnell ha escrito (1978: 74), *L'écumeoire*

is an amusing and mildly licentious work... In spite of the oriental setting and the description of it as an 'histoire japonaise', the author was suspected of using it as a disguised attack on a number of prominent personalities, who included the Duchesse of Maine, Cardinal de Rohan, Cardinal Dubois, and on the papal bull Unigenitus [...]

En cambio, rara vez, si alguna, se han detenido los críticos a considerar en detalle la condición pseudotraducida de la obra. Y, sin embargo, es esa condición de texto pseudotraducido la que resulta más notable, y ello por varios motivos, todos ellos enumerados en el amplio prólogo del traductor que enmarca la obra, y que por su considerable interés transcribimos casi completo, directamente de la primera edición de 1734:

PRÉFACE.
 CHAPITRE I.
 De l'Origine de ce Livre.

Cet Ouvrage est, sans contredit, un des plus précieux monumens de l'antiquité; & les Chinois en font un si grand cas, qu'ils n'ont pas dédaigné de l'attribuer au célèbre Confucius. En effet, pour la sagesse des préceptes, la bonté de la morale, la beauté de l'invention, la singularité des événemens, & l'ordre qui y est répandu, ils n'ont pû se dispenser de l'en croire l'Auteur, ou du moins, de souhaiter qu'il le fût. Ce Livre, cependant, est de Kilo-ho-é-é, Personnage Illustre, antérieur à Confucius de plus de dix siècles, premier Mandarin de la Loi, revêtu des Emplois les plus grands, & connu à la Chine par un grand nombre d'Ouvrages Historiques, Politiques, & Moraux. Un sçavant Chinois qui a fait, il y a quatre cens ans, l'Histoire Littéraire de sa Patrie avec une exactitude admirable, a prouvé par des raisons invincibles, que Kilo-ho-é-é était seul l'Auteur de ce Livre [...] Quelque honneur que Kilo-ho-é-é ait attendu de ce commencement, qui ne forme que l'Histoire particulière d'un Prince, il n'a pû s'empêcher d'avoüer qu'il l'a traduit de l'ancienne langue Japonoise, sur un Manuscrit très-vieux, & l'Auteur Japonois l'avoit lui-même traduit de la Langue des Chéchianiens, Peuple qui dès ce tems-là ne subsistoit plus [...]

CHAPITRE II.

Comment ce Trésor a passé en France.

Un Hollandois, homme d'esprit, se trouvant à Nankin, il y a près de cent ans, fût obligé, par ses affaires, d'y demeurer assez de tems pour pouvoir apprendre passablement le Chinois: Dans le tems que pour s'y former davantage, il cherchoit à faire une traduction, ce Livre lui tomba entre les mains; il l'admira, l'entreprit, & parvint, après un travail de trois ans, à le mettre en Hollandois; mais, très-imparfaitement, selon qu'il l'a avoüé lui-même. Peu curieux de le donner au Public, il repassa en Europe, & laissa son Ouvrage au Sçavant Jean-Gaspard Crocovius Putridus, de Leïpsik, son ami intime, & connu dans la Litterature par la dispute qu'il a eüe avec Emmanuël Morgatus, sur une chose importante: Il s'agissoit de sçavoir si les Meutes de la chaste Diane étoient composées de Chiens, & de Chiennes, ou seulement de l'un ou de l'autre Sexe de ces animaux. Après des contestations très-vives, la Palme demeura à Putridus, qui prouva, par des raisons tirées de la pudeur de la Déesse, & par les témoignages des plus grands hommes de l'Antiquité, qu'elle n'avoit jamais eüe que des Chiennes. Le Hollandois arriva dans le tems que Putridus étoit complimenté par tous le Doctes d'Allemagne, sur l'important service qu'il venoit de rendre à la République des Lettres; il le pria de commenter sa traduction Chinoise. Crocovius la traduisit en Latin, l'enrichit de Notes, & de Commentaires, & il étoit près de la donner au Public, en trois Volumes in Folio, lorsqu'une mort prématurée enleva ce Sçavant homme. Balthasar Onérosus, & Melchior Insipidus, ses neveux, héritiers des biens & de la science profonde de leur Oncle, augmentèrent encore son Livre, le commentèrent, éclaircirent ses notes, en ajoutèrent de nouvelles, comparèrent les leçons, retituèrent les passages, & le faisoient enfin imprimer à Nuremberg en cinq Volumes in-folio, lorsque la peste les emporta. Leurs enfans, moins érudits, & hors d'état peut-être de subvenir aux frais d'une Edition de cette importance, vendirent l'Ouvrage de leurs Peres, à un Noble Vénitien qui se trouva pour lors à Nuremberg. Ce Seigneur nommé Annibale, Julio, Scipione, Buz-è-via de

gli Tafari, de retour à Venise le traduisit en sa langue, non tel qu'il l'avoit acheté. Comme il n'entendoit que très-imparfaitement le Latin, il laissa à part l'érudition, aidé par un frere servite, & tous deux s'aidant d'un Dictionnaire, il le mîs enfin en état de paroître en Langue Vénitienne. Si son Excellence Buz-è-via, avoit pû profiter des remarques savantes dont les Allemands avoient orné cet Ouvrage, la France l'auroit plus complet, & mille choses qui ont besoin d'éclaircissement, n'en resteroient pas privées. On ne se flatte pas d'avoir bien réussi à cette dernière traduction. Le Vénitien est un Jargon difficile à entendre, & le Traducteur François avoue que dans le Toscan même il y a bien des termes qui l'arrêtent.

Ce qui ne paroitra pas extraordinaire, quand on sçaura qu'il n'a étudié l'Italien que deux mois, sous un François de ses amis, qui n'avoit été à Rome que six semaines.

CHAPITRE III. & dernier.
Inconvéniens auxquels il a fallu remédier:
Eloge du dernier Traducteur.

On peut aisément inférer des différentes mains par lesquelles ce Livre a passé, qu'il doit lui rester peu de ses graces nationales, & je ne sçais, à tout prendre, s'il en sera moins bon. Les livres Orientaux sont toujours remplis de fatras, & de fables absurdes; les Religions des Peuples de l'Orient, ne sont fondées que sur des contes qu'ils mettent par tout, & qui seroient aussi ridicules pour nous, qu'ils sont vénérables pour eux. Ces religieuses folies donnent à leurs écrits un air bizarre qui a pû plaire dans sa nouveauté, mais qui est trop rebattu aujourd'hui, pour que le Lecteur lui trouvât des graces [...] D'ailleurs, leur façon de narrer est remplie de Métaphores, & de certains tours, que la simplicité de notre langue ne permet de rendre ni avec exactitude, ni avec agrément. La traduction d'un Livre Oriental en François, est donc un Ouvrage plus difficile qu'on ne pense: Quoique celui-ci ait été traduit du Vénitien, on ne doit pas croire qu'il en ait donné moins de peine.

Le seigneur Annibal a tout confondu, & il n'a pas fallu un travail médiocre pour arranger les faits comme on peut croire que Kilocho-éé l'avoit fait. Au nom de Ginne peu connu parmi nous, j'ai substitué celui de Fée dont nous faisons communément usage. Où j'ai pû retrancher les noms barbares, je l'ai fait: La Ginne Hic-nec-sic-laki-ha-tipophetaf, formoit un nom insupportable à prononcer, je l'ai changé; en un mot je n'ai rien oublié de tout ce qui pouvoit rendre cet Ouvrage parfait, & je ne doute point qu'il ne le soit. Je l'ai embelli, en quantité d'endroits, de réflexions également neuves & judicieuses. Il est écrit avec un soin, une netteté, & une précision merveilleuse; & je suis persuadé que Kilocho-éé est infiniment inférieur à cette traduction, quoique faite d'après une langue que je n'entends presque pas.

Pour le fonds, il peut être extravagant; mais c'est vrai-semblablement la faute de l'original. On auroit tort d'exiger de l'imagination d'un Chinois, la régularité & le goût qui brillent dans nos Auteurs François, qui toujours compassés, sont presque toujours fort raisonnables, & froids encore plus souvent [...] Je suis, au fonds, très-persuadé que ceux de nos Auteurs que nous trouvons si arrangés, voudroient pou-

voir l'être moins, & pêcher un peu plus contre les règles. Les Ouvrages en seroient moins décents; mais plus agréables, & mieux lûs.

4. Antecedentes y moda literaria

Como pseudotraducción, *L'ecumoire* contaba con precedentes en la historia literaria de Occidente al menos desde el siglo XII, y como tales 'traducciones' se le habían presentado al lector en su día *Tirant lo Blanc*, de Martorell (< portugués < inglés), *Olivier de Castille*, de Camus (< latín), el *Reloj de príncipes*, de Antonio de Guevara (< griego & latín), *Florambel de Lucea*, de Enciso (< inglés) o, ya queda dicho, el propio *Don Quijote*.

Aunque presente, pues, a lo largo de los últimos mil años en la historia literaria de Occidente, el género (o subgénero, si se prefiere) de la pseudotraducción tomó cuerpo definitivo con las *Lettres persanes* de Montesquieu, que a su vez contaban al menos con dos antecedentes directos bien conocidos e influyentes: las *Lettres portugaises traduites en français*, atribuidas a Gabriel Joseph de Lavergne y publicadas en 1669; o bien, y sobre todo, *L'exploratore turco e le di lui pratique segrete con la Porta Ottomana*, de Giovanni Paolo Marana (París, 1684), colección de 531 cartas supuestamente escritas en árabe por un turco de nombre Mahmut, que a lo largo de casi medio siglo va remitiéndolas a la corte de Constantinopla y a los representantes turcos en varias capitales europeas. Marana, que dice haber encontrado las cartas entre un montón de papeles abandonados en su alojamiento de París, las traduce al italiano, advirtiendo en su prólogo, como luego lo hará Montesquieu, y también Crébillon, que “*el traductor ha considerado oportuno recortar algunas ceremonias y títulos altisonantes propios de costumbres más orientales...*” El mismo año de 1684 *L'exploratore turco* conoció traducción francesa, con el título de *L'Espion du Grand Seigneur et ses relations secrètes envoyées au Divan de Constantinople*; diez años después, en 1694, vio la luz la traducción inglesa: *Letters writ by a Turkish Spy*. En 1718 se publicó en Londres una *Continuation of Letters written by a Turkish at Paris*, obra en ocasiones atribuida a Daniel Defoe.

Así las cosas, en 1721 Montesquieu, que entonces contaba treinta y dos años, sorprendió a todos con la publicación de su primera obra de carácter 'literario': ciento cincuenta cartas a las que dio el título de *Lettres persanes*. Eran dos pequeños volúmenes en 12º que aparecieron completamente disfrazados y equívocos: carecían de nombre de autor y aparentemente, según constaba en portada, estaban impresos en Colonia por Pierre Marteau; en realidad lo fueron en Amsterdam por Jacques Debordes. La publicación coincidió con la visita a París, aquel mismo año de 1721, del embajador turco Yirmisekiz Çelebi Mehmet Efendi. El éxito de la obra fue considerable, con dos reediciones en 1730 y otra más en 1731, y una también inmediata edición en inglés en 1722, *Persian Letters*, traducida por John Ozell, asimismo con reediciones en 1730 & 1731.

La consecuencia más directa e inmediata de ese fervor editorial que el mismo Montesquieu reconocía años después (“*les Lettres persanes eurent d'abord un début si prodigieux que les libraires mirent tout en usage pour en avoir des suites: ils*

alloient tirer par la manche tous ceux qu'ils rencontroient: 'Monsieur, disoient-ils, je vous prie, faites-moi des Lettres persanes'"), la primera onda creada por esa 'pie-dra' en el estanco del propio sistema literario francés (y europeo) fue el largo séquito de *reescrituras* que a lo largo de todo el siglo XVIII aparecieron en calidad de segundas partes, secuelas e imitaciones, todas ellas pseudotraducciones firmadas por extranjeros de la más variada etnia y cultura, desde judíos, chinos y peruanos hasta turcos, siameses e incluso indios iroqueses. Así, con fecha inmediatamente anterior a la obra de Crébillon aparecieron las *Lettres d'une turque à Paris à sa soeur au sérail, pour servir de supplément aux Lettres persanes*, de Germain-François Poullain de Sant-Foix (1730, reeditadas en 1731 y 1732) y del mismo autor las *Lettres de Nédim Coggia, Secrétaire de l'Ambassade de Mehemet Effendi à la Cour de France, et autres lettres turques* (1732). En 1731 (?) se publicaba en Londres *A Letter from Ibrahim Bassa, Gran Visier to the Late Depos'd Sultan Achmet*, y en 1733 en Frankfurt la traducción alemana de la obra citada de Marana, con el título de *Der Spion an den Höfen der Christlichen Potentaten*.

Nada tenía de extraño, pues, que Crébillon se sumara por los mismos años a un género tan de moda, y hasta tal punto rentable editorialmente que, según Montesquieu, "*les libraires mirent tout en usage pour en avoir des suites*".

5. Rizando el rizo de la pseudotraducción

Con todo, no fue la suya una pseudotraducción *al uso*, y ello por varios motivos, que son los que aquí nos importa destacar, y detallar:

[1] En primer lugar, porque, como se ha visto, se trata de una pseudotraducción clara y detalladamente *explícita*, probablemente de las más *explícitas* que conozca la historia de la literatura, que en general solo ofrece lacónicos marcos narrativos de esta naturaleza. Para encontrar hasta ese momento tanto o semejante detalle en relato similar hay que retroceder hasta la *Coronica del inuencible cauallero Florabel de Lucea*, de Enciso (1532), hasta el *Quijote*, o hasta el ya citado *L'esplore-tore turco* de Marana (1684); o bien acudir, por las mismas fechas que *L'Écu-moire*, al prefacio de Philip Yorke a su obra *Athenian Letters: Or, the Epistolary Correspondence of an Agent of the King of Persia* (Londres, 1741), donde desde las primeras líneas ya dice que va a presentar "a general account of the accident which brought them [the letters] to his [the translator's] hands".

[2] A lo largo de la historia, ya desde el siglo XII, la pseudotraducción se ha presentado a los lectores no como un texto original, sino como un texto traducido de otro idioma: las *Prophetiae Merlini*, de Monmouth, pretendían ser una traducción del galés; el *Especjo de príncipes y caballeros*, de Ortúñez de Calahorra, del latín; *The Castle of Otranto*, de Horace Walpole, del italiano; el *Manuscrit trouvé à Saragosse*, de Jan Potocki, del español; *Les chansons de Bilitis*, de Pierre Louÿs, del griego; *J'irai cracher sur vos tombes*, de Boris Vian, del inglés; etc. Solo muy de vez en cuando una pseudotraducción decía derivar de dos idio-

mas, uno original, remoto, y otro intermedio, traducción del primero, y del que en definitiva procedía el texto que el lector tenía ante sí, que tal fue el caso de *Parzival*, de Wolfram von Eschenbach (ca. 1210, < francés < árabe), de *El caballero Zifar* (ca. 1315, < latín < caldeo), de *Tirant lo Blanc*, de Martorell (ca. 1465, < portugués < inglés), de *Zadig*, de Voltaire (1759, < árabe < caldeo) y de *Le roman de la momie*, de Théophile Gautier (1858, < latín < egipcio).

Pues bien: Crébillon ‘riza el rizo’ de la fórmula habitual y nos habla de un pseudooriginal en lengua *chechiana*, que fue inicialmente traducido al *japonés*, del japonés al *chino*, del chino al *holandés*, del holandés al *latín*, del latín al dialecto *veneciano*, y del veneciano por último al *francés*:

Chechiano [“*qui dès ce tems-là ne subsistoit plus*”]

> *Japonés* [“L’Auteur Japonois l’avoit lui-même traduit de la Langue des Ché-chianiens”]

> *Chino* [“Kiloho-ée... l’a traduit de l’ancienne langue Japonoise”]

> *Holandés* [“Un Hollandois... se trouvant à Nankin, il y a près de cent ans..., ce Livre lui tomba entre les mains... & parvint, après un travail de trois ans, à le metre en Hollandois; mais, très imparfaitement, selon qu’il l’a avoué lui-même..., & laissa son Ouvrage au Sçavant Jean-Gaspard Crocovius Putridus...”]

> *Latín* [“Crocovius la traduisit en Latin, l’enrichit de Notes, & de Commentaires... Balthasar Onérosus, & Melchior Inspidus, ses neveux, héritiers des biens... augmentèrent encore son Livre, le commentèrent, éclaircirent ses notes, en ajoutèrent de nouvelles... Leurs enfans... vendirent l’Ouvrage... à un Noble Vénitien qui se trouva pour lors à Nuremberg”]

> *Veneciano* [“Ce Seigneur nommé Annibale, Julio, Scipione, Buz-è-via de gli Tafari, de retour à Venise le traduisit en sa langue... Comme il n’entendoit que très-imparfaitement le Latin, il laissa à part l’érudition, aidé par un frere servite, & tous deux s’aidant d’un Dictionnaire, il le mis enfin en état de paroître en Langue Vénitienne... Le seigneur Annibal a tout confondu”]

> *Francés* [“On ne se flatte pas d’avoir bien réussi à cette dernière traduction. Le Vénitien est un Jargon difficile à entendre, & le Traducteur François avoue que dans le Toscan même il y a bien des termes qui l’arrêtent. Ce qui ne paroitra pas extraordinaire, quand on sçaura qu’il n’a étudié l’Italien que deux mois, sous un François de ses amis, qui n’avoit été à Rome que six semaines... J’ai substitué... j’ai... retranché les noms barbares..., je l’ai changé..., je l’ai embelli, en quantité d’endroits, de réflexions également neuves & judicieuses... & je suis persuadé que Kiloho-ée est infiniment inférieur à cette traduction, quoique faite d’après une langue que je n’entends presque pas”].

[3] En tercer lugar, porque tanto ‘rizo’ no podía ser casual, y cabe sospechar segundas, y quizá terceras, intenciones en el autor. Todo parece indicar, en efecto, que Crébillon pretendió hacer uso de la técnica narrativa ‘de moda’ para volverla contra la propia moda, como ya hiciera Cervantes con el *Quijote*, pseudo-traducido como muchos de los libros de caballerías que le habían precedido. Porque no nos hallamos únicamente ante un caso, excepcional como técnica narrativa, de poli-pseudo-traducción, sino también ante un texto con una amplia dosis

de sorna burlona, ya que buena parte de las sucesivas versiones (incluida la del propio autor, al francés) se presentan hechas por traductores ignorantes, inexpertos o simplemente desconocedores del idioma que traducen.

Así, la traducción del chino al holandés la hace “un Hollandois..., mais, très imparfaitement, selon qu’il l’a avoué lui-même...”; la versión del latín al dialecto veneciano la hace alguien que “a tout confondu”, porque “n’entendoit que très-imparfaitement le Latin”; y, en fin, la hecha por el propio Crébillon, del veneciano al francés, se presenta con tal desparpajo de manifiesta ignorancia que nada sino pura y simple ironía puede haber tras sus palabras. Admite, en efecto, el ‘traductor’, que “on ne se flatte pas d’avoir bien réüssi à cette derniere traduction”, porque el veneciano es una jerga que le resulta difícil de entender, cosa nada extraña si se tiene en cuenta que incluso el italiano solo lo ha estudiado durante dos meses (j), y ello con un amigo francés (j) que había pasado seis semanas en Roma (j). Concluye así el autor, paladinamente, que se trata de una traducción hecha desde una lengua que casi ni entiende (“faite d’après une langue que je n’entends presque pas”).

Y más adelante, en el libro III, capítulo VIII, primer párrafo, en el colmo del descaro ‘traductor’ (nuestra traducción):

El traductor de este libro confiesa francamente que, como no ha entendido del todo a su autor, le ha añadido al menos tantos despropósitos como los que es seguro que le ha ahorrado; que lo ha hecho largo donde el original chino era corto; conciso donde aquél no lo era; oscuro donde era claro; burlón donde él se mostraba moralista; y frívolo donde él filosofaba; y que no pide disculpas por todas esas faltas, ni en modo alguno pide perdón al lector, porque tampoco de otro modo el libro iba a resultar mejor, ni este envilecimiento [del texto] va a hacerlo más digno de estima.

Todo en un indudable tono de guasa, subrayado, si el lector aún no lo ha advertido, por los propios nombres de los traductores y comentaristas de los distintos textos: el sabio Crocovius *Putridus*, sus sobrinos Balthasar *Onerosus* y Melchior *Insi-pidus*, el *signore* italiano Annibale Julio Scipione Buz-è-via de gli Tafariari...

No cabe duda, por todo ello, de que por su singularidad *L’ecumoire* de Crébillon merece un lugar muy señalado, diríamos que único, en la ya dilatada historia de la pseudotraducción.

Referencias bibliográficas

- DASILVA, X. M., «La autotraducción transparente y la autotraducción opaca», en: DASILVA, X. M. / TANQUEIRO, H. (eds.), *Aproximaciones a la autotraducción*. Vigo: Academia del Hispanismo 2011, 45-67.
- MYLNE, V. G., *The Eighteenth-Century French Novel: Techniques of Illusion*. Cambridge: Cambridge University Press 1981, 2ª ed.
- ORTEGA Y GASSET, J., «Miseria y esplendor de la traducción», en: *El libro de las misiones*, Madrid: Espasa-Calpe 1984 [1937], 125-162.

- POPOVIC, A., *Dictionary for the Analysis of Literary Translation*. Edmonton: University of Alberta 1976.
- PURSGLOVE, G., «Fakery, Serious Fun and Cultural Change: Some Motives of the Pseudo-Translator», *Herméneus: Revista de Traducción e Interpretación*, 13 (2011), 151-176.
- RADÓ, G., «Outline of a Systematic Translatology», *Babel: International Journal of Translation* 25/4 (1979), 187-196.
- ROBINSON, D., «Pseudotranslation», en: Mona Baker (ed.), *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*, London & New York: Routledge 1998, 183-185.
- SANTAMARÍA, J. M., «Censura y género 'western' en la época de Franco: Traducciones genuinas y seudotraducciones», en: MERINO, R. (ed.), *Traducción y censura en España (1939-1985): Estudios sobre Corpus TRACE: Cine, narrativa, teatro*. León: Universidad de León / Vitoria: Universidad del País Vasco 2007, 105 ss.
- SANTOYO, J. C., «Seudotraducciones: Pre-textos y pretextos de la falsificación», en: MARTÍNEZ, J. (ed.), *Mundus vult decipi: Estudios interdisciplinarios sobre falsificación textual y literaria*, Madrid: Ediciones Clásicas 2012, 355-366.
- SAVORY, T., «Pseudo-Translation», cap. XIII de: *The Art of Translation*. Londres: Jonathan Cape 1968 [1957], 51-56.
- STURM, E. (ed.), *Crébillon Fils: L'Écumoire ou Tanzai et Néadarné, Histoire Japonaise: Edition critique, introduction et notes par Ernest Sturm, avec la collaboration de Marie Clotilde Hubert*. París: Nizét 1976.
- TURNELL, M., *The Rise of the French Novel: Marivaux, Crébillon Fils, Rousseau, Stendhal [...]*. New York: New Directions 1978.
- VENUTI, L., *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*. Londres / Nueva York: Routledge 1998.